
GAZETA DE MADRID

DEL VIERNES 23 DE DICIEMBRE DE 1808.

GRAN BRETAÑA.

Extracto del British Guardian.

Londres 20 de noviembre.

NAPOLEON EN ESPAÑA.

Ha sido tan desmedido durante estos 4 últimos meses el tono enfático de los periódicos de la tesorería, dirigidos á abusar de la credulidad nacional, que los que tuvieron la sencillez de creerlos sobre su palabra, no llegan hoy día á entender cómo puede aquel hombre, dotado de una energía que hace nuestra desesperacion, haber baxado desde los Pirineos á la palestra en que anhela lidiar contra nuestras fuerzas.

Ciertamente estamos muy agenos de cobrar miedo con la idea de que vamos á medir lanzas con él; pero la superioridad de fuerzas, los obstáculos en las marchas, la falta total de víveres, la lentitud propia de las coaliciones, los talentos extraordinarios del general nuestro contrario, son causas suficientes á excitar verdaderos temores tocantes á las resultas de la actual contienda; y justamente he aquí lo que no supieron prever nuestros ministros.

De 8 dias acá estan nuestros puertos llenísimos de buques procedentes de España, y aun ignoramos lo que pasa allí. Los mismos españoles confiesan no conocer las verdaderas fuerzas del ejército frances; pero hablan de ellas sin temor. Pensamos que á estas horas se hallan desengañados, y rezelamos nos suceda lo propio. *Dolus an quis in hoste requirat.*

De haber venido Napoleon á tomar el mando de sus tropas de España debemos concluir con certeza, y sin miedo de contradiccion, que ha valua-do ya tanto las fuerzas de su ejército como los recursos que le ofrece la península; y que está seguro de conseguir sus fines. No creemos sea invencible; pero cotejamos su actividad, energía, prevision, sus talentos, su buena suerte y su experiencia con la ignorancia, la ligereza y la inaptitud de nuestros ministros, que son bastante osados para hsonjearse de poder resistir.

ULTIMAS PROPOSICIONES DE PAZ.

¿Cuál es ese temor á la paz? ¿Es conforme ese genio de devastacion con los principios religiosos? ¿Está motivado por la moral ó por la política? No: se halla en oposicion con todo. Pero parece indispensable la guerra para sostener el sistema de nuestro ministerio. Con la paz llegarán las reformas; y estan empeñados los ministros en sacrificarnos hasta el último individuo,

antes de consentir una sola mudanza en nuestras instituciones. Mudan alternativamente los ministros y la minoridad; pero queda permanente el mismo espíritu, y solo es la continuacion del mismo sistema. Si volvemos la vista hácia la deuda nacional, las contribuciones, exácciones, y la disminucion progresiva y constante de los recursos nacionales, quedaremos espantados, y nos admiraremos de que hayamos podido evitar hasta aqui los males que nos amagan.

Es tan contraria nuestra existencia á los cálculos y verosimilitud, que pueden ya los aritméticos dudar de sus principios, pues tan agena es la práctica de la teoría. Solo con artificios, trampas, agiotage de fondos públicos, y fraude en el comercio, se logra sostener el crédito. Pero ¿qué es el crédito público sino una quimera, una mera voz, una sombra? Se imagina la nacion tener fondos, porque ve libros abiertos y traslacion de caudales; pero todo es fantástico; y quando su confianza desengañada haga abrir los ojos y cesar la ilusion, quando sus riquezas facticias se hallen aniquiladas, entonces le quedará únicamente el penoso recuerdo de un hermoso sueño.

¿Quién es bastante osado á confiar en las pasiones de una muchedumbre tumultuaria? Que se empobrezca la nacion, que cesen las distinciones, que falten fondos para pagar los empleados políticos y militares, que tiemble todo individuo por su seguridad y existencia; ¿qué será entonces de la superioridad y de la autoridad? ¿No se ha visto la Francia en semejante situacion? De causas iguales ¿no dimanar iguales efectos? Los que debieran ahorrarnos los males de la anarquía, ¿no son aquellos mismos que nos van despeñando en ella? ¿Quién desea la guerra sino algunos poderosos egoístas, los sugetos asalariados por el ministerio, los empleados en él, y aun los mismos ministros que á su favor se enriquecen; y finalmente los grandes, que necesitan sostener el sistema de abusos, anteponiendo su poder á la felicidad nacional? ¿No hace ya el pueblo parte del gobierno? ¿No tiene representantes que defiendan su causa, y digan quanto le ha hecho padecer la guerra; y que léjos de poder aguantar nuevas cargas, está ya abrumado con el peso de las que va llevando desde tanto tiempo? Contad las quiebras, entrad en las cárceles, leed los infames libros de arrestos, contemplad la miseria pública, calculad nuestros gastos y nuestros recursos, y juzgad si puede permanecer mucho tiempo este sistema.

Acaban de hacerse proposiciones de paz, y podemos vaticinar que si no se admiten, nuestra ruina es inevitable.

Causa espanto el haber visto la gente sin número que concurrió el miércoles pasado á Westminsterhall, con el fin de dar fianzas por deudas. Parecia que todo Lóndres se habia reunido allí. Fue tan grande el aprieto, que una infinidad de personas fueron derribadas al suelo, y atropelladas; muchas quedaron casi ahogadas, y aun se dice que hubo algunos muertos. Parece que todo el mundo se ha vuelto pobre, y ha contraido deudas. ¿Qué mayor indicio puede haber de la miseria general? Allí se ve el acrecentamiento de las desdichas públicas, y cuáles son las resultas de la guerra y de las contribuciones.

IMPERIO FRANCÉS.

Paris 9 de diciembre.

En los diarios de Alemania se dice que los buques ingleses continúan abandonando el Báltico por la mala estación. La escuadra sueca permanece en el puerto de Carlscrona, y la rusa en el de Cronstadt; es regular que estas dos escuadras no salgan hasta la primavera próxima.

En todas partes se advierte una baxa sensible y continua de los géneros coloniales; las cartas de Amsterdam, Francfort, Hamburgo y Lubeck por una parte, y las de Paris, Burdeos y Nántes por otra, anuncian la misma noticia.

DECIMOTERCERO DIARIO DEL EJERCITO DE ESPAÑA.

Chamartin, cerca de Madrid, 2 de diciembre.

El cuartel general del Emperador se trasladó el día 29 al pueblo de Bodeguillas, y al rayar del día 30 se presentó el duque de Bellune al pie de Somosierra: estaba defendido el paso de esta montaña por una division de 13⁰⁰⁰ hombres del ejército de reserva español, que se creia inexpugnable en aquel puesto. Habia fortificado el enemigo la garganta de la montaña, que los españoles llaman puerto, y en él habia colocado 16 piezas de cañon. El 9.^o regimiento de infantería ligera coronó la derecha, el 96.^o marchó sobre el camino, y el 24.^o continuó ladeando las alturas de la izquierda. El general Senarmont con 6 piezas de artillería se adelantó por el camino. Se empenó el tiroteo de fusilería y artillería, y una carga que dió el general Montbrun á la cabeza de los caballos ligeros polacos decidió la accion: carga de las mas brillantes que se han visto, en la que este regimiento se ha cubierto de gloria, y en la que ha manifestado ser digno de hacer parte de la guardia imperial. Cañones, banderas, fusiles, soldados, todo fue arrollado, cortado ó cogido. Sobre los cañones mismos quedaron muertos 8 caballos ligeros polacos, y 16 fueron heridos; en estos últimos se cuenta el capitán Dzieranoski, cuya herida gravísima da bien pocas esperanzas. El mayor Ségur, mariscal de logis, ó sargento de la casa del Emperador, cargó tambien con los polacos, y recibió muchas heridas, una de ellas harto grave. Los 16 cañones, 10 banderas, 30 cañones, 200 carros de bagages de toda especie, y las cajas de los regimientos, son el fruto de esta accion brillante.

Entre los prisioneros, que son en crecido número, se cuentan todos los coroneles y tenientes coroneles de los cuerpos de la division española. Hubieran sido cogidos todos los soldados á no haber arrojado sus armas, y esparramádose por los montes.

Ayer 1.^o de diciembre estaba en S. Agustin el cuartel general del Emperador, y hoy 2 ha venido el duque de Istria á coronar con la caballería las alturas de Madrid. La infantería no podrá llegar hasta mañana 3. Segun los informes que tenemos á estas horas, debemos creer que reina en la villa toda especie de desorden, y que las puertas estan cerradas con defensas y parapetos.

El tiempo es mui hermoso.

ESPAÑA.

Madrid 21 de diciembre.

S. E. el general D. Benito Pardo de Figueroa, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España en la corte de Rusia, ha tenido una audiencia de S. M. el Emperador Alexandro, en la qual le ha manifestado este Soberano la parte que toma en la felicidad de la España y de su digno Soberano el Rei Josef.

Esta mañana se ha recibido la noticia de que las avanzadas de uno de los exércitos franceses estan en Almaraz, cuyo puente sobre el Tajo se ha encontrado cortado.

Del 22. El 19 del corriente hubo en las inmediaciones de Madrid una magnífica revista, que pasó S. M. el Emperador en persona. — Los espectadores aseguran haber contado como unos 4000 hombres, y que no han visto nunca tropa mas marcial. Han admirado sobre todo el entusiasmo con que los cuerpos expresaban su amor á su augusto Soberano al tiempo que S. M. pasaba por delante de cada uno de ellos.

Ayer tarde transitaron por esta villa muchas tropas francesas, que han salido por la puente de Segovia. En este número iba parte de la guardia imperial.

Hoi, cerca del medio día, se ha puesto en camino S. M. el Emperador desde Chamartin. Le acompaña S. A. S. el príncipe de Neufchatel, vicecondestable del imperio, y mayor general; y S. E. el ministro secretario de Estado ha salido pocas horas despues.

S. M. el Emperador va á un viage militar, y esperamos volver á verle mui pronto. Esta capital contará las horas de su ausencia, y trata de probar que es digna del reposo y tranquilidad que S. M. le ha restituido.

Continúan las cartas interceptadas.

N. 3.º *Aranjuez 29 de noviembre de 1808.* Al coronel D. Francisco Cañaveral y Ponce, caballero de la órden de Santiago, Granada.

Mi estimadísimo amigo y dueño: hace una porción de correos que pienso escribir á vmd., y siempre me falta tiempo, porque en medio de las urgentes ocupaciones de que estoi rodeado, no me queda ni aun el preciso para llenar las necesidades físicas, y en las últimas horas del correo siempre quedo alcanzado en cuentas. Hágase vmd. cargo de la situacion de un hombre que necesita tapar la boca y las carnes á 35000 hombres sin dinero, sin crédito, con la mitad de la península invadida por los enemigos, y la otra mitad casi exhausta de resultas de sus generosos esfuerzos.

En el día la guerra tiene absorvida toda la atencion, y no dexa lugar á pensar en mil reformas y mejoras útiles, que se dexan para quando nos amanezca una aurora pacífica; entre tanto discurra vmd. en qué puede contribuir al bien de esa provincia, y en qué puede obsequiarle personalmente su siempre verdadero amigo Q. S. M. B. = Francisco de Saavedra. = Sr. Don Francisco Cañaveral y Ponce. (*Se continuarán.*)

Nota. En la gazeta de ayer pág. 1657, línea 23, donde dice: ayer se juntó el consejo de guerra, debe decir: ayer 21 se juntó &c.